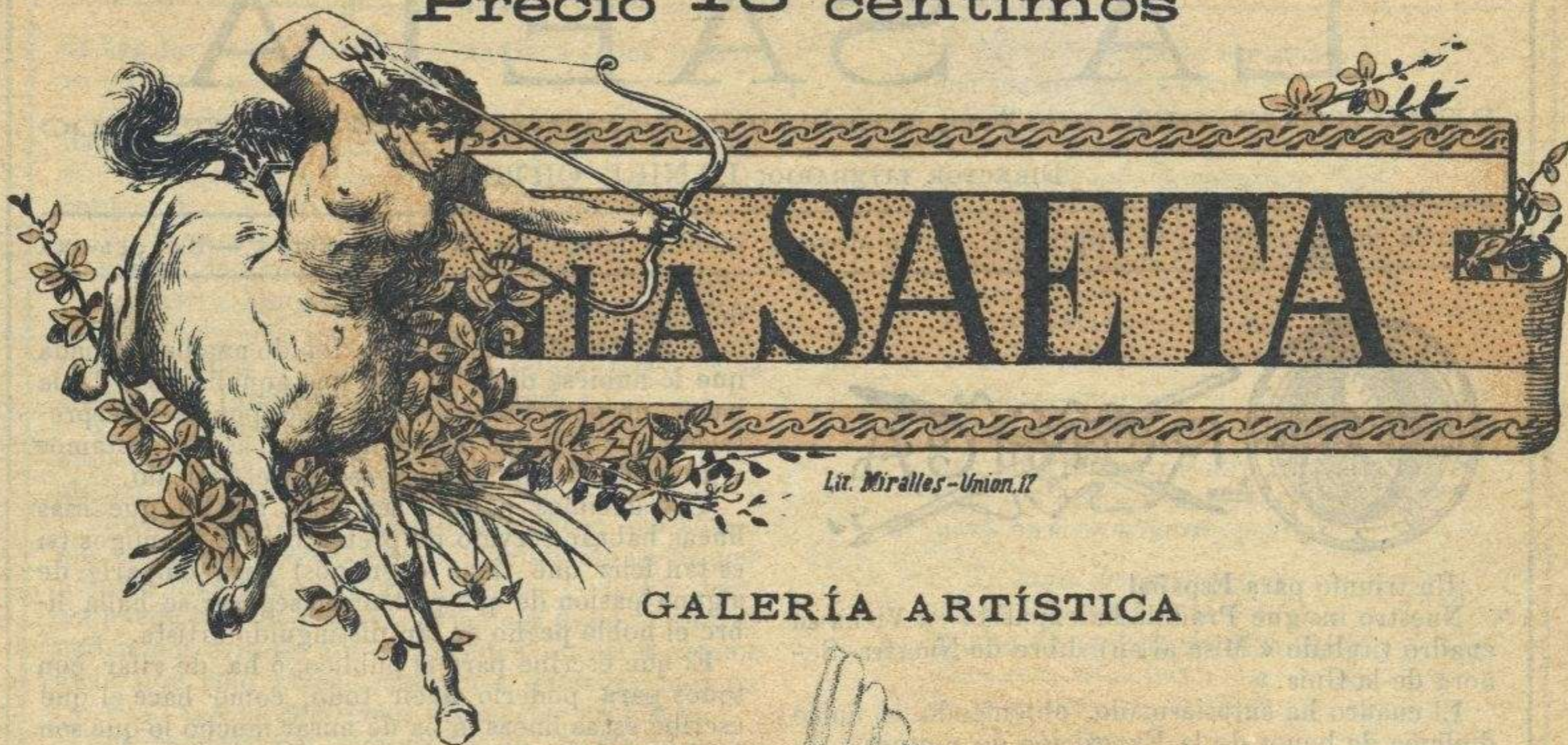


Precio 15 céntimos



Lit. Miralles-Union.17

GALERÍA ARTÍSTICA



LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



¡Un triunfo para España!

Nuestro insigne Pradilla ha expuesto en Viena su cuadro titulado « Misa al aire libre de Nuestra Señora de la Guía. »

El cuadro ha entusiasmado, obteniendo el único diploma de honor de la Exposición de pintura.

Los periódicos de Viena vienen ensalzando á nuestro ilustre paisano, habiendo alguno de ellos que dice que el cuadro de Pradilla vale por seis Meissoniers. La misma *Gaceta de Bellas Artes*, de París, considera esta obra como uno de los cuadros más importantes de la época actual.

¡Bravo, Pradilla!

¡Esto es honrar á la patria!

En medio de todas las miserias que nos agitan, de nuestras sempiternas luchas, de nuestros enconos y nuestra degradación, ensancha el ánimo de todo buen patriota ver como nombres como los de Perez Galdós, Echegaray, Clarin, Pereda, Sarasate, Bretón, Pradilla y tantos otros rompen esa muralla de la China que nos separa de Europa y hacen que España, que un tiempo tuvo el cetro del arte y del buen gusto en sus manos, vuelva á renacer, y sus hijos vuelvan á ser lo que fueron.

Más hacen por el nombre de España nuestros artistas que nuestros diplomáticos.

Nosotros felicitamos á Pradilla y felicitamos á todos los buenos, los verdaderos españoles.

**

Y á propósito de asuntos de arte.

Entre las apuntaciones que teníamos para la crónica del número pasado había ésta: « *Boria avall*, de Galofre Oller. »

El escaso de material y el habérsenos atravesado en el camino Comillas y los suyos, hizo que no tuviésemos espacio para decir dos palabras.

Hoy, aunque tarde, y ya que ha venido rodada la ocasión, diremos nuestro sentir.

El cuadro del joven pintor es un gran cuadro, con sus defectillos y todo. Se ha revelado maestro, y salvo el otro Galofre y Juan Llimona, no vemos quien se le pueda comparar.

Hay allí un aliento que pasma, una luz que cautiva, una perspectiva que encanta, y unos detalles que entusiasman.

Mucho han combatido y también defendido al autor desde las columnas de *La Vanguardia*; pero eso mismo muestra el valer de la obra.

El mismo Apeles Mestres, que con Narciso Oller, Soler y Roviroza, Pellicer, Vilanova el escritor de costumbres, Vidiella el pianista, y otros catalanes buenos de veras, me han merecido siempre gran respeto, esta vez no ha temido descender de su pedestal para combatir, ya que no la *factura*, el asunto

del cuadro de Galofre Oller.

Si Apeles Mestres hubiera tenido una buena hada que le hubiese dicho al oído que aquello no lo debía hacer, no por el asunto en sí, sino por la interpretación que algunos habían de dar al asunto, estamos seguros de que no hubiera escrito el artículo.

Y lo decimos porque tememos mucho que esas líneas habrán servido de pretexto á sus enemigos (si es tan feliz que tiene enemigos) para culparle de alguna pasión de que podemos asegurar se halla libre el noble pecho de tan distinguido artista.

El que escribe para el público, ó ha de rifar con todos para poderlo decir todo, como hace el que escribe estas líneas, ó ha de mirar mucho lo que son las letras de molde.

Volviendo al asunto capital. El cuadro de Galofre Oller ha sido recibido con justificado entusiasmo por los inteligentes y por la masa del público.

Así como somos partidarios de no alentar nulidades para hacer mañana desgraciados, lo somos asimismo de alentar, de empujar á todo aquel que sirva y pueda dar días de gloria al arte y á la patria.

Galofre Oller se halla en estas condiciones.

**

¡El demonio es el hombre!

Ahora, según leo en *El Diluvio*, que es mi periódico favorito, ha inventado un mecánico un aparato curioso.

Un cinturón lleno de pequeñas pilas eléctricas que se comunican con unos zapatos de ruedas, una gran bola de hierro á los piés, y el hombre colocado dentro del aparato formado por todas estas cosas podrá ir con más ó menos velocidad, á su antojo, de un punto á otro.

Según dice el citado periódico, el individuo que usase ese aparato quedaría convertido en uno de esos monigotes que los chiquillos llaman *tíos tiesos*.

Agrega más, en son de guasa;

« Con este aparato podrá andar un hombre por la calle sin hacer el menor gasto de actividad, y, sin quitarse el aparato, no podrá quedar en posición horizontal aun cuando procure arrojar al suelo. De suerte que á los moribundos les será posible por ese medio salir á paseo, y aún despues de muertos continuarán un rato paseando entre los vivos; y si les embalsaman bien, podrán pasearse toda la vida, digo toda la muerte. »

He comenzado á reflexionar sobre las ganas que puede tener un moribundo para salir á paseo, y por más que las busco, no las hallo.

Se necesita ser bien *tío tieso* para escribir esas cosas.

**

Los sabuesos de la casa de Lopez (marquesado de Comillas) van por las redacciones de los periódicos diciendo que si en toda la línea del ferrocarril del Norte se ha prohibido la venta de LA SAETA, es porque LA SAETA es un periódico pornográfico.

¡Ah, lufos!

Mientras se publicaban en Barcelona *El Chisme* y *El Fandango*, periódicos que deshonoraban nuestra ciudad, ni al señor marques ni á los señores que

se han hecho millonarios en esa línea se les ocurrió ruborizarse por la pornografía.

Ahora, no sabiendo como justificar su arbitrariedad, nos tachan de pornográficos, como si los ocho mil lectores de LA SAETA no pudieran demostrar lo contrario.

¡Fuera caretas, hipócritas!

Aquí de lo que se trata es del miserable céntimo.

LA SAETA quita la venta, sin duda porque tiene más gracia y más independencia, al semanario patrocinado por el marqués de Comillas, y eso es la causa de la prohibición, no otra cosa.

Y como á nosotros nos gusta combatir con los altos, todo cuanto hagan para molestarnos, es un aliciente más que nos incita á la lucha.

Mucho puede el propietario del nuevo semanario que comenzó engañando al público dando un primer número muy bonito; pero nosotros podemos más. Ya puede ir á los mismos periódicos donde nosotros podríamos evitarlo á poner sueltos; nosotros hemos dicho que solo atacaremos y nos defenderemos en LA SAETA, y no saldremos de nuestro propósito.

Los señores del ferrocarril del Norte no están autorizados para imponer literatos anodinos como Suarez Bravo á los viajeros. Los que van de viaje pueden comprar el semanario que les pite más.

Bueno es que ustedes liquiden al accionista ¿pero porqué no han de dejar en paz al que va en el tren?

Esas conciencias oscuras que dejan llorando de desesperación al pobre que implora un pasaje y no viven más que entre sotanas; conciencias tenebrosas que se manifiestan hasta en las casas que hacen construir; esas conciencias, decimos, no pueden soportar el alegre sonajero de la tranquilidad y de la broma colta.

Como viven entre sombras, miran con recelo al que vive á la luz del día.

¡De qué poco sirven los millones en este mundo!

ELIDAN.

AMOR COMERCIAL

«Tanto tienes, tanto vales.»

Si esos son tus ideales
y esas son tus ilusiones,
basta ya de *relaciones*
amoroso-comerciales.

Por *letra corriente* y lista
te tomé; seguí tu pista
y sin más *conocimiento*
te acepté alegre y contento,
sin reparo y á la vista.

Te ofrecí mi *capital*:
tu espíritu *comercial*
no manifestó desvío,
y tu corazón y el mío
formaron *razón social*.

Asiento en el alma dí
al amor que recibí,
y solo turbó el *negocio*
la *protesta* de otro *socio*
á quien dejaste por mí.

Del *crédito* y la pasión
hice un *balance* sencillo,
y advertí con *aflicción*
en *alza* mi corazón
pero en *baja* mi bolsillo.

Mis libros, datos seguros
contienen de mis apuros:
¡Qué *partidas* hay en cuenta!
«Por un suspiro, diez duros
por un abrazo, cincuenta.»

«Por dos almuerzos frugales,
sin haber platos formales,
en tu casa, seis doblones.
Por pegarme tres botones
al gabán, dos mil reales.»

Son cariños muy avaros
y hacen los *números* claros
que mi libertad recobre.
¡Son *tus géneros* muy caros
para un *comerciante* pobre!

Tu *nota de precios* voy
á quemar: gracias te doy
y hora es que tus *cuentas* salde.
Esos *artículos* hoy
se compran casi de balde.

Al *debe* no pones tasa
y tanto *deber* me abrasa:
en cambio de ver acabo
el *haber* y sé que *habo*
un *cero* como una casa

Si alguien tus gracias celebra
y te sigue y te requiebra,
con *otra casa* te asocia
y por tu *cuenta* negocia
que yo me declaro en quiebra

Gira sobre los talones
y busca nuevos *caudales*
y nuevas *negociaciones*.
¡No quiero más *relaciones*
amoroso-comerciales!

JOSÉ JAKSON VEYÁN.

EL PRIMER PERIÓDICO

Cuatro amigos, jóvenes todos y en no muy buena fortuna á juzgar por sus trajes, charlan en un café, rodeado una mesa, sobre la que hay una botella de agua, tres vasos y una tiza vacía.

Alguno de ellos se ha permitido gastar dos reales, insultando á sus amigos con aquel lujo sibarítico.

Todos fuman y todos hablan á la vez. La conversación ha empezado en política, degenerando en literaria.

En el día no se comprende un joven que no hable ó de negocios de bolsa ó de literatura.

Después de citar á Byron y á Espronceda, á Calderón y á Echegaray, uno de ellos saca de su bolsillo *El Madrid Cómico* y se pone á leer.

A la vista del periódico, uno de los jóvenes concibe una idea, y descarga un fuerte puñetazo sobre la mesa para llamar la atención.

—¿Qué es eso, Federico, estás atacado del cólera?
—le preguntan sus tres compañeros á la vez.

—No tal,—contesta el interpelado;—pero en este momento se me ocurre decirnos que somos unos imbéciles.

—¡Hombre, hombre! explícate.

—No tenemos un cuarto en el bolsillo, cuando podríamos apedrearnos con pesos duros.

—¡Federico!

—Con pesos duros ganados casi sin trabajar.

A LA VERBENA



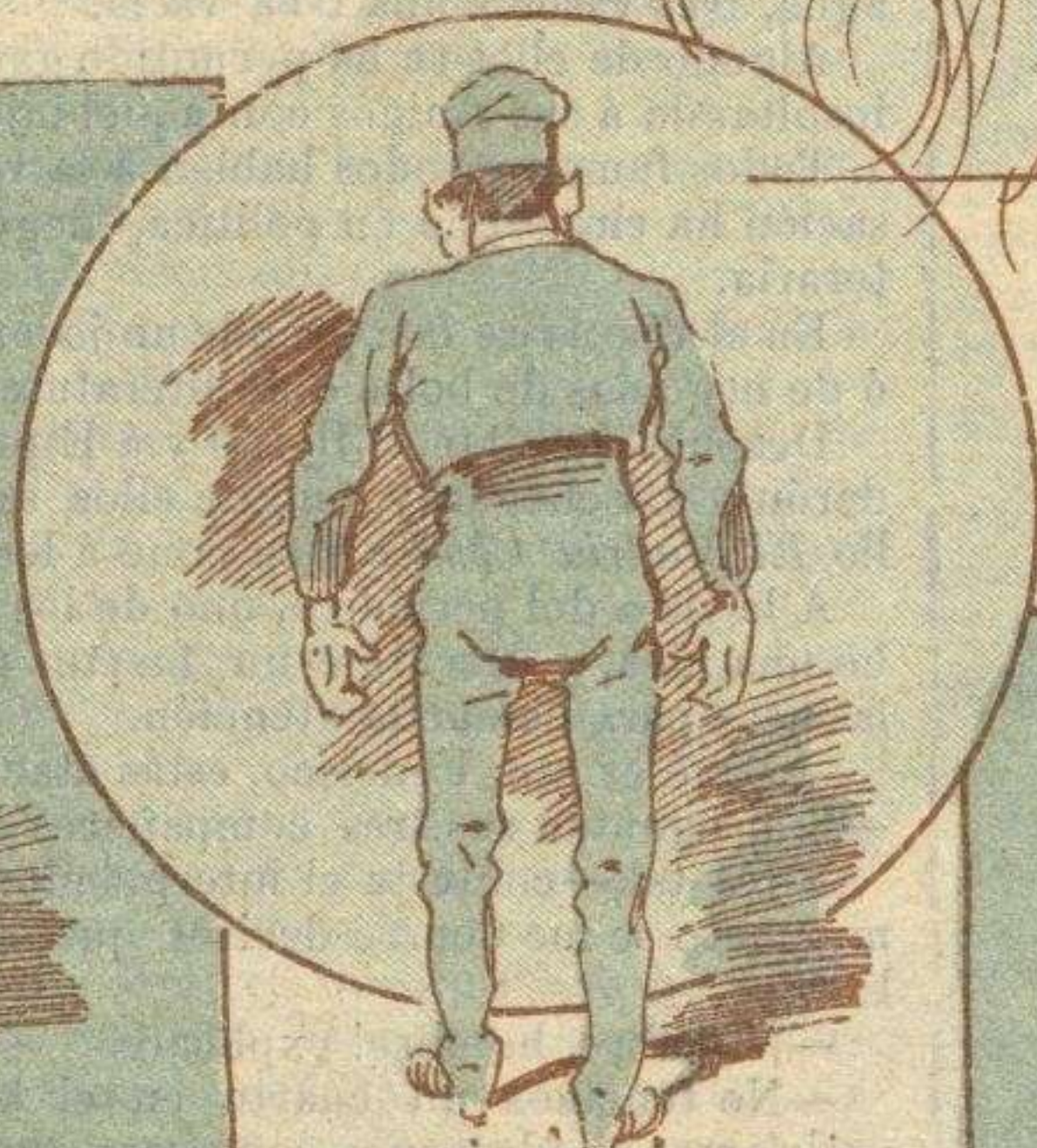
En pos de una conquista problemática y de una bofetá casi segura.



A lo de siempre.



Buscando una chica guapa para convidarla á buñuelos.



A cosas de la profesión.



Yo he venio á emborracharme.



UN CAPITALISTA

—Eres misterioso como un enigma.

—Pues ahora me veréis tan claro como este vaso de agua.

—¿Y qué hemos de hacer para llegar á capitalistas?

—Fundar un periódico.

Estas palabras producen una tempestad de bravos.

—¡Tiene razón!

—¡Es indudable!

—¡Magnífico pensamiento!

—Manos á la obra.

—¿Pero, y el dinero?—dice el más lógico y previsor de los cuatro.

—Repito que eres un imbécil,—prosigue Federico...—¡El dinero!... ¿hace falta dinero para fundar un periódico?

—¿Pues cómo vamos á arreglarlo?

—Mirad, ante todo se hace circular una hoja-prospecto. Mi padre tiene mil amigos por lo menos; hé aquí mil suscritores.

—¡Oh, qué expediente tan ingenioso!.. ni el mismo Víctor Hugo... yo puedo proporcionar por ese medio unos... quinientos... sí, mi tía la monja bien conocerá á quinientas personas!...

—Pues yo dos mil.

—Yo otros quinientos.

—Ya tenemos seguros cuatro mil suscritores, antes de empezar, como quien dice.

—Entonces, decididamente fundamos el periódico.

—¡Mozol!.. más agua.

—¿Y qué título ha de llevar? Esto es lo primero.

—Podemos llamarlo...

—Eso según de lo que trate el periódico.

—¿De qué ha de tratar más que de literatura?

—Yo creo que debemos adaptar un género, puramente campestre, así como el de Trueba... mirad, yo tengo empezado un artículo...

Y el joven que habla, saca unas cuartillas del bolsillo, y empieza á leer:

«Y era una noche tranquila,
Y los avellanos se movían á impulsos del viento,
Y las estrellas aparecían en el cielo,
Y brillaban,
Y vino la aurora,
Y salió el sol,
Y...

—¡Basta, por Jesucristo!—interrumpió Federico;—ese género es demasiado cándido... yo prefiero á Fernández y González. Oid un capítulo que tengo empezado.

Federico también leyó lo siguiente:

«La tempestad rugía con horrísono estruendo, aumentando las sombras de tan horrible noche.

Don Tello entró en la habitación con la espada desnuda.

Al asestar un golpe al galán hirió á la dama en el pecho. Esta entonces, para no caer, se apoyó en la pared, donde había una puerta secreta, que al abrirse dejó ver el esqueleto del abuelo de D. Tello. El viejo furioso se precipita sobre el escudero que había suministrado el veneno, cuando el estupor y el rapto de la doncella...»

—Hombre, por Dios; todo eso me parece demasiado fuerte. ¿No son mucho mejores los cuadros de costumbres? Escuchad. Vereis qué sencillez. Es un caballero que riñe á su criada porque la sudan los pies y eso produce mal olor.

Y el joven empezó á leer:

—«Ignacia, debes tener más cuidado con la limpieza de tu cuerpo. Figúrate que el *Ecclesiastes* dice.....

—Pero, señor, yo me lavo todos los días.

—Es verdad; *Lababo inter innocentes manus meas...* quien dice manos dice pies: ya ves que Jesucristo lavó los doce pobres... *Deposuit potentes de sede...* y la parábola del hijo pródigo...»

—Ya veis,—dijo el joven interrumpiendo su lectura—que esto es de una sencillez bíblica.

—Lo mejor es—contestó Federico—que toquemos todos los géneros; esto dará más variedad al periódico, y así estaremos contentos los cuatro.

—Me parece bien.

—Y á mí.

—Y á mí.

—En fin, bauticemos la criatura.

—Yo quisiera un nombre punzante.

—¡La Aguja!

—No tal; un nombre así, que pique....

—¡La Mostaza!

—Tampoco... no me entendeis.

Los jóvenes se ponen á deliberar, y después de una animada discusión, deciden que el periódico se llame *El Gato*.

Este título les entusiasma.

—Un periódico como el nuestro está llamado á ser una palanca—dice Federico.

—¿Quién sabe si seremos diputados?

—¡O ministros! ¿No lo son otros que han empezado así, sobre poco más ó menos?

—Sí, sí; por de pronto nuestro periódico echará abajo á todos cuantos periódicos se publican.

Y entusiasmados con este proyecto salen del café.

En la semana siguiente aparece el primer número de *El Gato*.

Pero el público, que no lleva ratones en el bolsillo, no lee el periódico.

Nadie se suscribe.

Los amigos de los padres y de las tías, al ser invitados, dicen: «Vuelvo.»

A los diez días los cuatro jóvenes vuelven á verse en el café.

El Gato ya no dice esta boca es mía.

Las ilusiones han huido.

Queda la amarga realidad; el impresor que les cita por falta en el pago de algunos maravedises.

E-tá visto, en España no se puede ser periodista.

L.

LA QUINTA, CONSOLAR AL TRISTE

—No llore V.

—¿Cómo no

Si ha muerto mi pobre Andrés?

Hoy justamente hace un mes

Que el pobrecito murió.

¡Tan bueno, tan cariñoso

Que fué siempre para mí!...

—No se aflija usted así

Caramba... por un esposo!

—Yo no podía pasarme

Sin él ni siquiera una hora.

—¡Consuélese V., señora!

—¡Si no puedo consolarme!

—Vaya, vaya; á lo hecho pecho.

Llorar es un disparate.

—¿Quién me traerá el chocolate

Por la mañana á mi lecho?

El que se entraba en la alcoba

Para decirme: «Tomasa,

Voy á barrerte la casa.

¿Dónde dejaste la escoba?»

Ó bien entraba y decía:
 «¿Qué desayuno traigo hoy?
 ¿Quiéres leche? ¿Sí? Pues voy
 Corriendo á la lechería»
 ¡Tan bueno que era... y dejarme!...
 —Vamos; no llore V. ahora.
 ¡Consuélese V. señora!
 —¡Si no puedo consolarme!
 ¡Ay de mí si yo tratase,
 A otro hombre del mismo modo!
 El me lo sufría todo
 Sin que nunca se quejase.
 No estés serio, y se reía,
 No te rias, y paraba,
 No hables bruto, y se callaba,
 Salte fuera, y se salía.
 Esta manera de hablar
 Le causaba alguna pena.
 Pero como soy tan buena...
 ¡Nunca le llegué á pegar!
 ¡Pobre! No quiso negarme
 Ningun gusto, pero ahora...
 —¡Consuélese V., señora!
 —¡Si no puedo consolarme!
 —¿Y de qué murió su Andrés?
 —Pues de aquella enfermedad.
 —¡Ah! sí, de aquella, es verdad.
 (Nada, que no sé cuál es.)
 —¡El pobre! ¡Tan bueno que era!
 ¡Nunca me disgustó en nada!
 El servía de criada
 Y hacía de cocinera.
 Y aun habrá algun animal
 Que me dirá que era malo.
 No crea V., D. Gonzalo,
 Que es alusión personal.
 ¡Ay! ¡Y no puedo quitarme
 Esta pena abrumadora!...
 —¡Consuélese V., señora!
 —¡Si no puedo consolarme!
 —Vamos, cese ya ese llanto
 Que, la verdad, me revienta.
 Es bueno que V. lo sienta
 Pero, caramba, no tanto.
 V. tiene un rostro hermoso,
 Muy hermoso, y no es extraño
 Que antes de que pase un año
 Encuentre V. otro esposo.
 Si un hombre bien parecido...
 Como yo, pongo por caso,
 Se atreviera á dar el paso
 De querer ser su marido
 ¿Le diría V. que no?
 —Segun. Yo lo pensaría
 Y... ya me resolvería.
 —¿Y si ese hombre fuera yo?
 —V. no sabría amarme
 Como mi Andrés.
 —¡Aun le llora
 ¡Consuélese V., señora!
 —¡Ya, ya empiezo á consolarme!
 —Con que me amaré?
 —No sé.
 —Ya ve V. que no soy feo,
 Señora, y que mi deseo
 Es casarme con usted.
 Por que es V. tan divina
 Y la quiero de tal modo
 Que se lo ofrezco á V., todo,
 Mi mano...
 —Y una berlina.
 —También; y un amor ideal

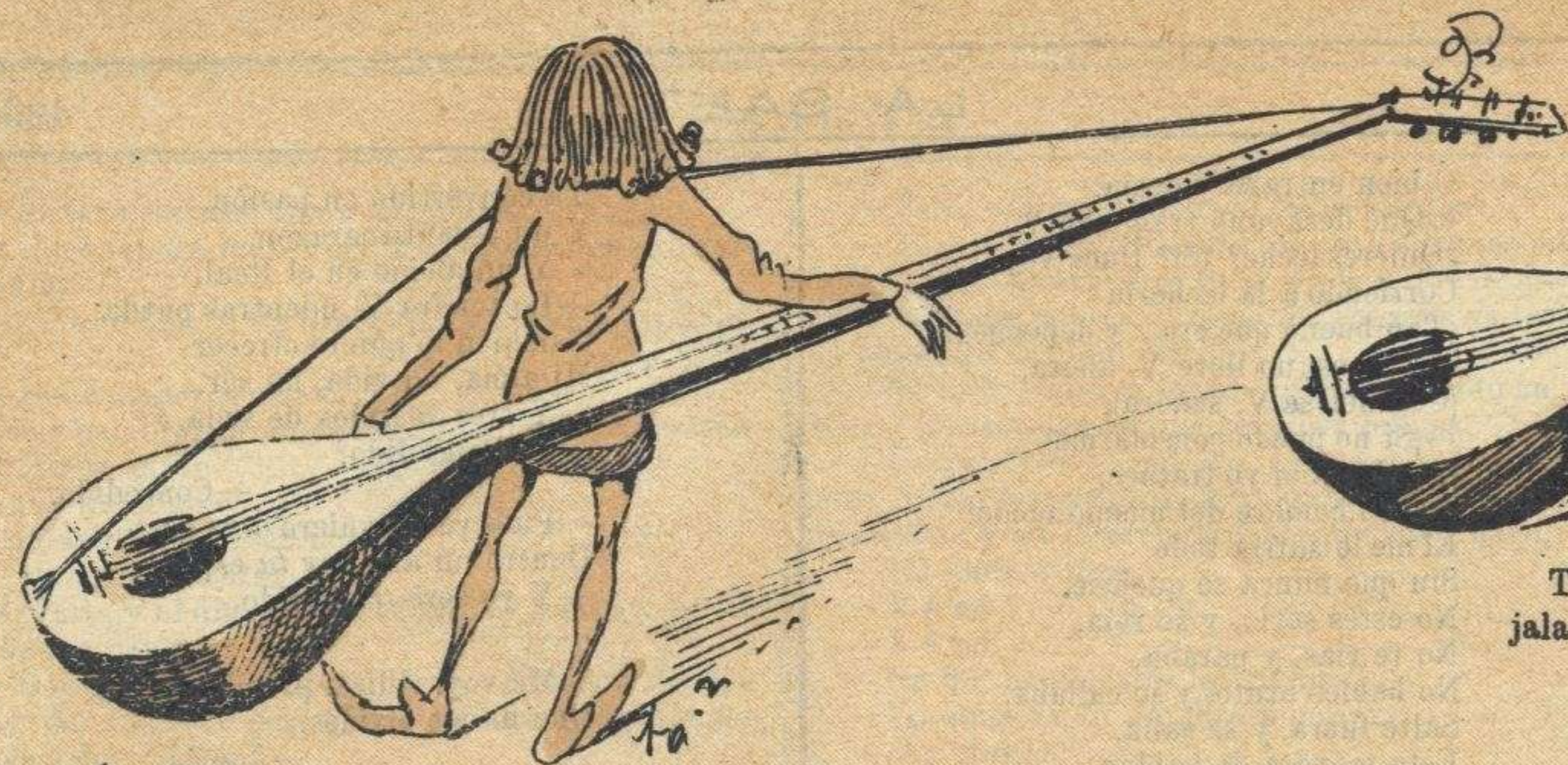
Ya convertido en pasión,
 Y un amante corazón...
 —Y un abono en el Real.
 —Lo tendrá V. mientras pueda.
 También le quiero ofrecer
 Mi alma, mi vida, mi sér...
 —Y tres vestidos de seda.
 ¿Concedido?
 —Concedido.
 —Pues ya no quiero otra cosa.
 Dentro un año soy *tu* esposa.
 —Y yo seré *tu* marido

 —Me voy. Adios, prenda amada.
 Que no me olvides.
 —Jamás.
 —Y tú que no llores más.
 —¡Ca! ¡Si ya estoy consolada!!

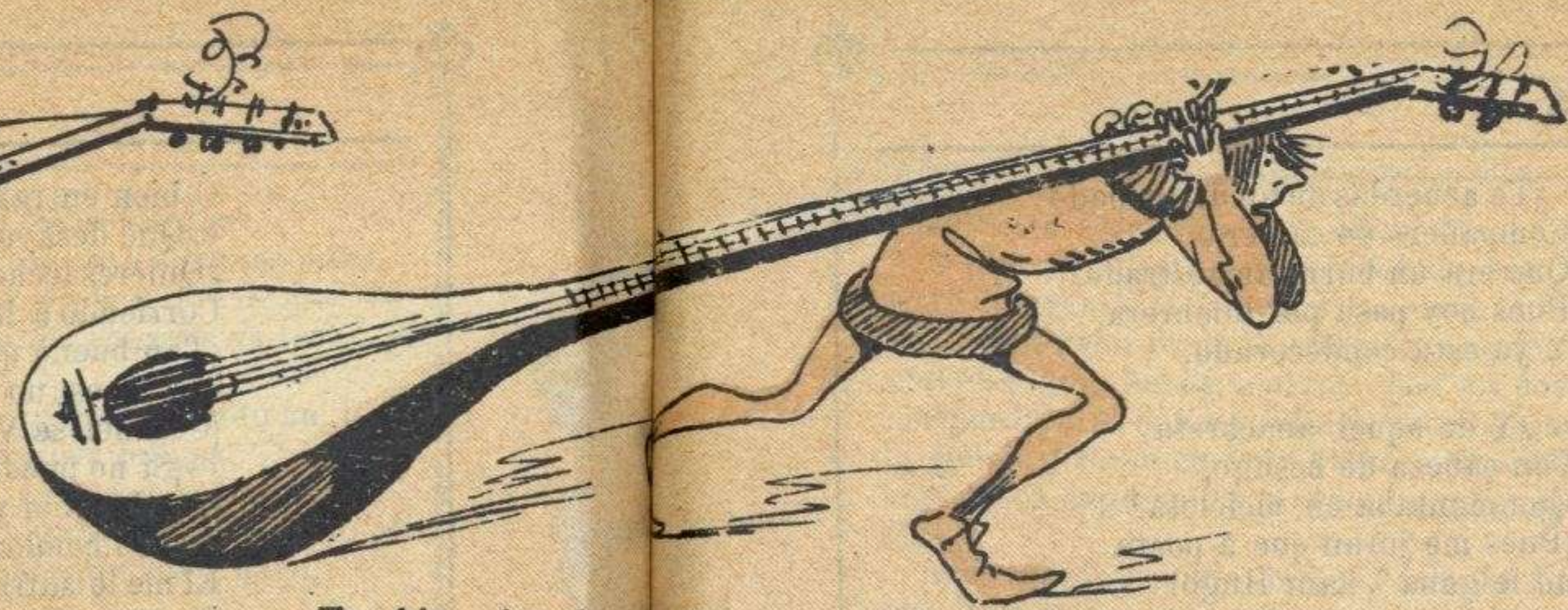
ANTONIO SERRA

MONÓLOGO DE UN SOLTERÓN

Decididamente me caso.
 Esta vida de soltero es insoportable. Ni afectos, ni economía, ni nada.
 Vengo por la noche, y esta maldita patrona, que Dios confunda, ni siquiera tiene hecha la cama.
 ¿Ella darme una puntada? ¿pegarme un botón? ¿limpiarme las botas?
 ¡Que si quieres! Todo me lo tengo yo que hacer!
 ¡Hasta he aprendido á barrer!
 Y es que todas son iguales. ¡Llevo ya diez y siete cambiadas en año y medio, y siempre la última es la peor!
 Una vez caí enfermo... Nada.. una enfermedad en *itis*, segun di'eron los médicos, y 'a patrona que entonces me tocó, no era patrona, era una Agripina, unafuria del Averno.
 Comenzó por no ir á buscar nada de lo que recetaban los médicos, luego abrió las ventanas de la habitación (estábamos en Diciembre) para barrer el cuarto, y por último me quitó una manta de la cama para abrigar á su gata que acababa de dar á luz.
 Efecto sin duda de todas estas atrocidades, me curé.
 A otra le dió por enamorarse de mí. ¡Me encontraba hasta guapo!
 Un día me pidió mi blanca mano y huí. Huí dejando un mundo de ropa en su poder.
 Nada, que me caso, por que lo que más me espanta es la soledad en que vivo.
 Es claro que se me objetará que todavía puedo cultivar ese don del cielo que se llama la amistad. Pero los amigos... ¿Saben ustedes lo que son los amigos?
 No hay vicio que usted tenga que ellos no dejen de pregonarlo corregido y aumentado.
 ¡Eso sí! siempre le disculpan á usted, porque en el fondo es usted un buen muchacho; pero sus cariños son de los que matan.
 Y estos son los amigos buenos, que los amigos malos...
 ¡Ea, que no puede uno tener amigos!
 En cierta ocasión á un amigo de la infancia le saqué de un apuro; tenía él que pagar una letra de 2.500 pesetas y estaba *in albis*. Acudió á mí, le recogí la letra y no me devolvió el dinero.
 Esto era lo de menos.
 Pasaron cuatro años, un día necesité diez duros,



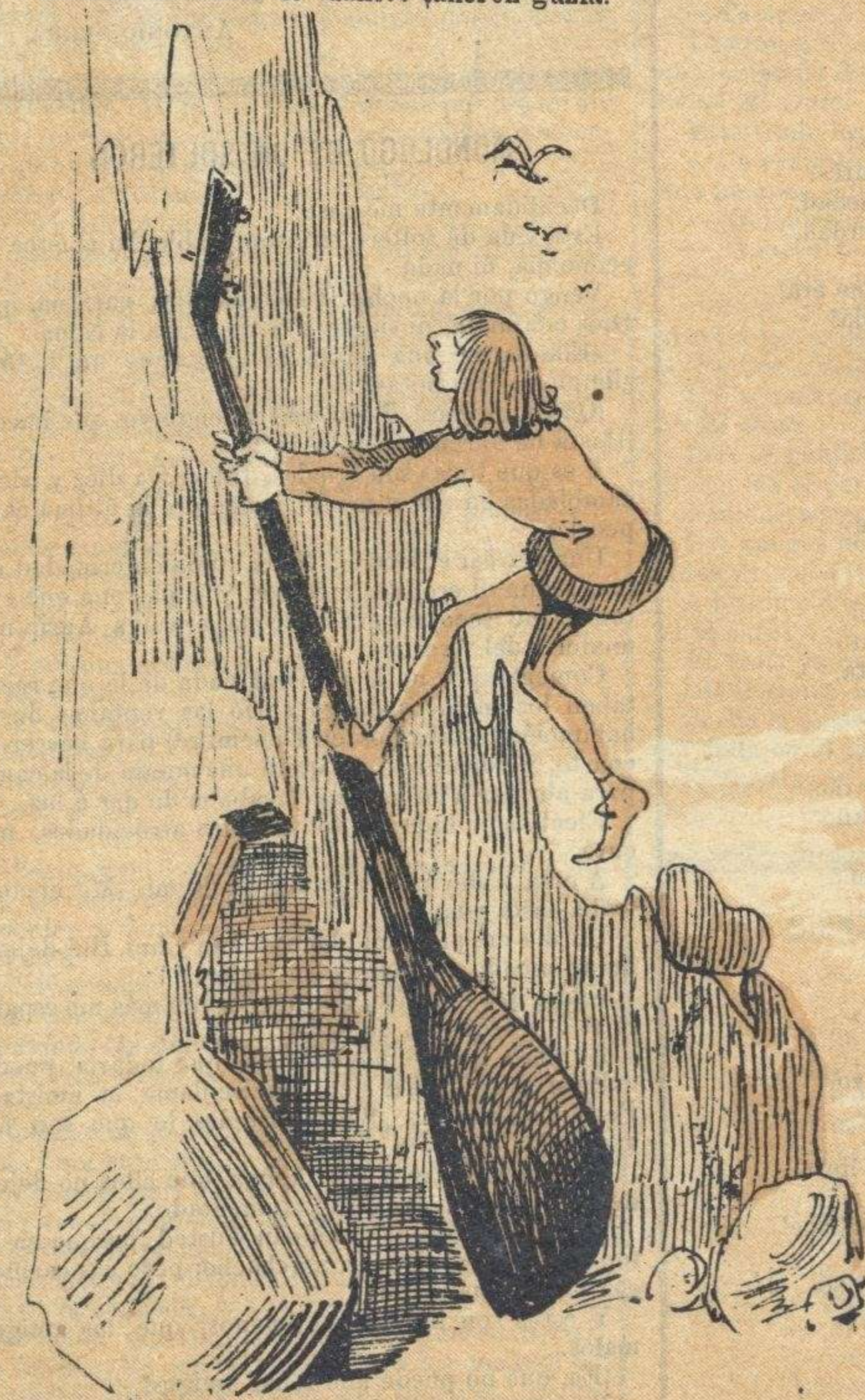
Érase, en un cuadro de Pradilla, el más apuesto y hermoso trovador de cuantos tañeron guzla.



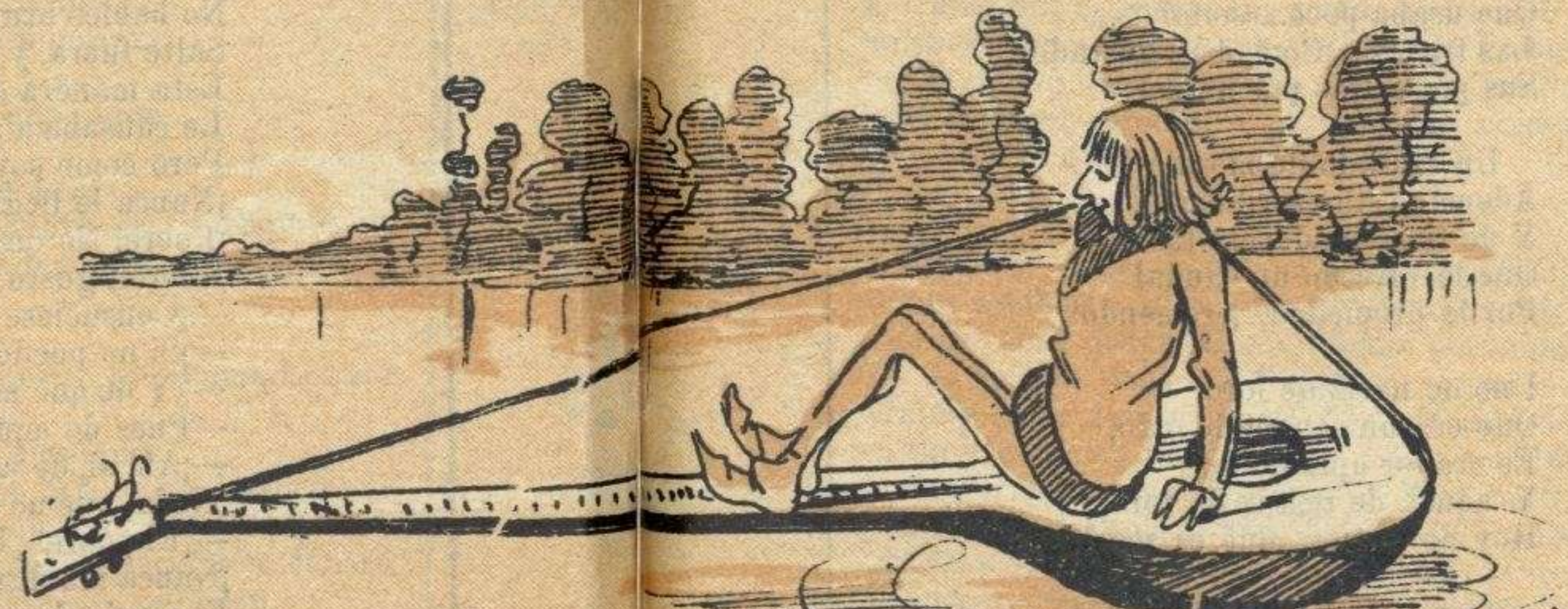
Tan bien pintado, questo día salióse del cuadro, y jala, jala, jala, tomó por la larga carretera.



Gracias á las dimensiones de su instrumento, salvó abismos insondables.



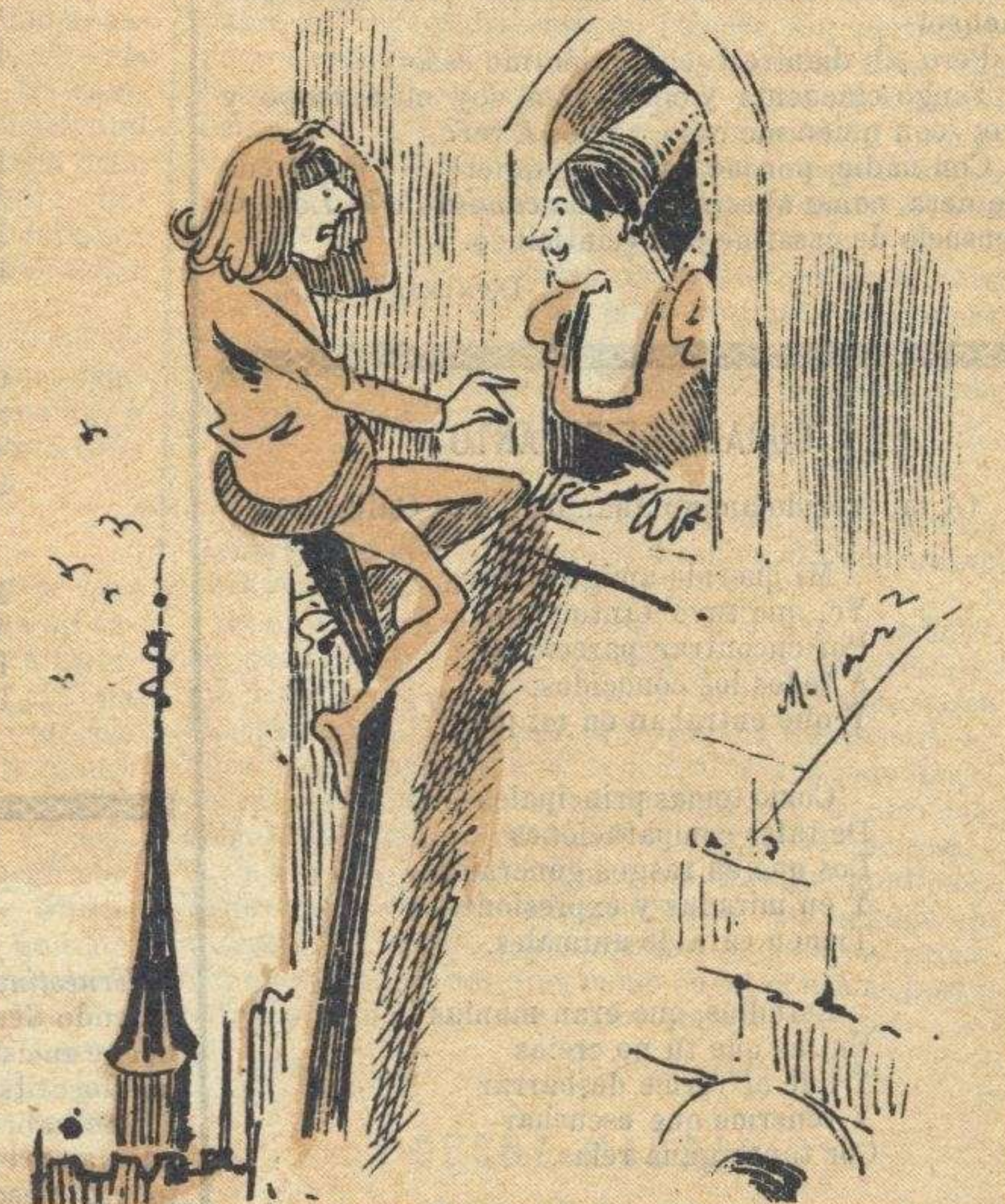
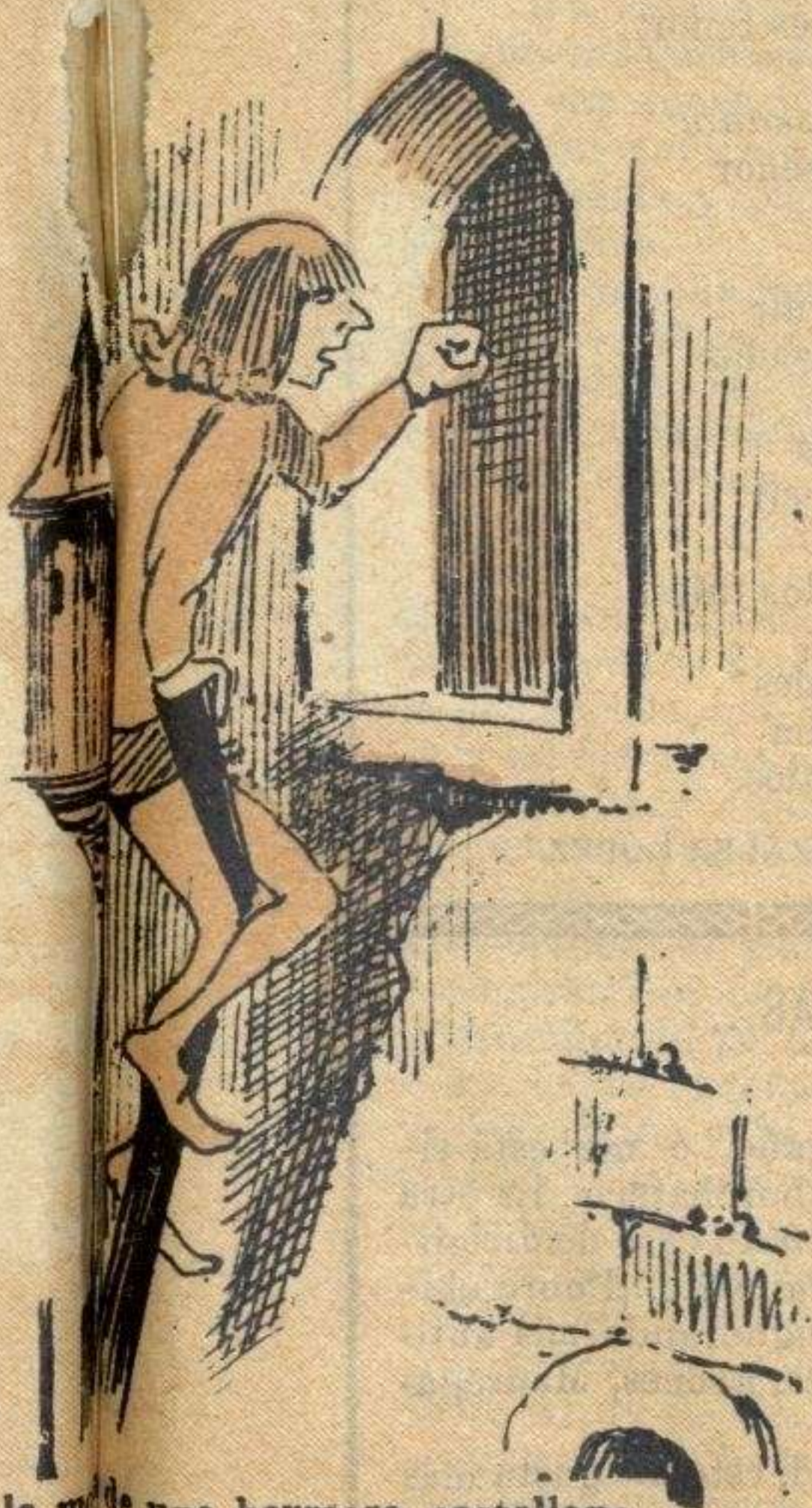
Subió do anidan los aguiluchos.



Cremensos lagos.



Hasta llegar á la torre de una hermosa castellana.



Y la dijo así: señora, si no me lo impidiese la excesiva longitud de la guzla, os cantaría una trova.

se los pedí y me los *prestó*. Al día siguiente sabía todo el pueblo que me había dejado doscientos reales. ¡Es claro! yo había callado lo de las 2.500 pesetas y él había trompeteado lo de los diez duros.

A otro amigo que se estaba muriendo de frío un invierno, le presté un gabán. ¿Han visto ustedes el gabán y al amigo?

Nada, que hay que casarse, porque la amistad *gasta sable*.

Algun lector bonachón me dirá: ¿Y los parientes? Los parientes ¡otra pejiuguera!

Una vez recibo por el cable la noticia de que llegaba un tío que yo tenía en América. Le busco fonda, le pago por adelantado... y luego resulta que mi tío va a alojarse en la cárcel porque viene bajo partida de registro.

Tuve un primo que me falsificó la firma y creo que hasta el modo de andar.

No le envié a la cárcel porque era un pariente.

Otro de la familia fué tutor y curador mío y me dejó por puertas.

Nada, que es preciso casarse.

Encontraré una mujer modesta, buena, guapa, trabajadora. Yo tengo cierta posición, la podré mantener con desahogo.

¡Pecho al agua!.. Yo necesito familia, afectos, cariños, lágrimas, niños que me llamen papá y a quienes pueda comer a besos; que esperen mi llegada a casa con alegría, que al marcharme me rodeen el cuello con sus brazos.

Hay que casarse. Un hombre como yo, no es bueno para nada en este mundo.

Cantemos como en la zarzuela: ¡Himeneo! ¡himeneo!

Pero ¡ah diantres! ¿con quién me caso yo?

Tengo cincuenta y cinco años, soy misántropo y feo; ¿con quién me caso, vamos a ver?

Con nadie, porque nadie me quiere. No me queda siquiera, como al sereno de *La camisa de la Lola*, el consuelo de casarme con veinticinco.

DANIEL ORTIZ.

CURADO DE ESPANTO

(A mi querido amigo Juan de Arcos Gallardo)

Mi querido amigo Juan:
Yo, que tuve tanto afán
Por encontrar parecidos
A todos los conocidos;
Y que entraban en mi plan

Como temas principales
De tales comparaciones
Los que en rasgos generales
Y en miradas y expresiones
Tienen cara de animales.

Estudios, que eran manías
En las que tú no creías
Y que al verme desbarrar
Y tenerme que escuchar
Con tanta gana reías.

Hoy imploro tu perdón:
Me confieso arrepentido
De aquella equivocación,
Y sinó, presta atención
Y oído a la caja ¡Oído!

¿Te acuerdas de un desdichado
Compañero de carrera
Que era un burro amaestrado?
Pues hoy pasa por lumbrera,
Y ya está condecorado.

¿Y de aquel anacoreta,
Con cabeza de besugo,
Que montaba en bicicleta?
¡Pues me juran que a poeta
no le gana Victor Hugo!

Tampoco habrás olvidado
Al sátiro descarado
Que usaba poco... *sonoras*
Las frases... ¡Cómo han gustado
Sus piececitas por horas!

Un tratado de moral
Además está escribiendo,
Y de transcendencia tal
Que le ofrecen un caudal
Por la propiedad, ¡tremendo!

Uno de nariz de loro,
Que era un eco de lo oído,
Es orador aplaudido.
Y aquel, de testuz de toro,
Hoy no es toro, que es marido.

Tienes al buitre rampante
Que es político afamado.
El vampiro, es empleado;
Y la abubilla, importante
Es consejero de Estado.

Hay un grajo, que es tenor;
Es militar el babosa,
Y a aquel *Martin-pescador*
Le pescó, como a un señor
Una débil mariposa.

Y no quiero proseguir
Que fueran notas cansadas
Si intentara describir
Todas las animaladas
Que tanto dan que decir.

Pues ya con ejemplos tales
Me curé de mi manía,
Viendo que los animales
Pasan todos hoy en día
Por personas principales.

LUÍS GONZÁLEZ LÓPEZ.

LAS APARIENCIAS...

I.

Ernestina.—O mucho me engaño, ó me está siguiendo desde que salimos de la horchatería. La otra noche en casa de la de Esparpento no cesó de dirigirme florecitas y mirarme lánguidamente. ¡Pobre chico! Se habrá enamorado de mí, ignorando mis antiguos amores con Furriel, Linares, Bruces, Mauregato, Requiesca, etc., etc.

Y si debiera confesar la verdad, este me gusta más que ninguno de los otros, incluso el mismo Mauregato. Lo único que me desagrada es su bigote que apesar de ser *rubio* pasa de *castaño oscuro*, por su excesiva longitud, pero eso no le hace porque en

cuanto sea caza segura, le mandaré que se afeite.

Y por otra parte, tiene facha de ser muy rico y viste elegantísimamente. Días atrás le ví en un chaquet verde con tircillas negras, que no tenía otros defectos, que los de sentarle mal los costadillos, tener perdido el color y faltarle tres botones, pues por lo demás, estaba en muy buen estado. Además, fuma cigarrillos engomados y cerrados por ambos extremos.

¡Ah! cuanta envidia le daría á la de Empanada el que supiera que me caso con un chico que gasta guantes bordados y tiene traje de castor azul. Sin embargo, no es por eso solamente que deseo casarme, sino por que mañana puede morirse ó cansarse de protejernos mi tío el cirujano de Pozuelos, que nos manda quince duros mensuales y me vería obligada á zurcir calcetines para poder comer. ¡Ah! si ese chico se hubiera enamorado.....

II.

Lindoro.—Pues, señor, es muy bella y á juzgar por su sombrero adornado con plumas color de manequilla debe estar en muy buena posición. Su madre es la que más me desagrada; tiene la nariz en forma y color de remolacha y su voz está dotada de un timbre abaritonado, que el día en que las conocí, en casa la señora de Esperpento, le permitió cantar una Serenata del cuarto acto del Faust. También toca arpa y el fagote, y á mí me disgusta tanto manejar instrumentos, pero en cambio, la chica es tan bella.....

Y á fé de Lindoro, que yo necesito casarme, pues cuando empleado en correos con reales 2.000 anuales con descuento, sería un miserable toda mi vida si no hiciera un pensamiento formal. En cambio, si me caso con ella resuelvo el trascendental problema del garbanzo cotidiano. Porque ella debe ser rica; una mujer que vive sola con su madre, tiene un abono de anfiteatro, alterna con las de Remilguez las de Regata, y toma leche merengada, debe tener una gran renta.

Nada, nada, esta tarde voy á explicarle á D.^a Tortata lo que hace al caso y que arregle el negocio. Ella entiende en eso de *confeccionar* matrimonios, y conociendo á Ernestina y á su madre no le será difícil arreglar el asunto.

III.

Ernestina: *Si oyes contar de un naufrago la historia*, pregunta al punto si el desgraciado era un protagonista de zarzuela, que caminaba con rumbo á Cutu, y si así fuera reza un Padre nuestro por el alma de tu desdichado esposo, que huye para salvar los pocos pelos que en la cabeza me ha dejado tu monstruosa mamá.

Ayer despues de pincharme entre la 2.^a y 3.^a espondil con un mondadientes, me pegó con las pantuflas de tu difunto padre y tú me dijiste que yo había engañado y que el hombre que no está en esa posición no debe enamorarse y mucho menos casarse. En esto os doy la razón, pero debo haceros presente que las apariencias, que engañan tantas veces, nos han engañado mutuamente, puesto que si yo hubiera creído que las mujeres que tenían buenas criollas de *doublé* superior y asistían á la escuela de las de Regata, se hallaran en tan precaria situación y que tu boda fuera un mero negocio, lo mismo que si se tratara de la venta de una libra de teorías.

¡Dios, pues; desengañado del mundo y visto en que se convierten los vínculos más sagrados de familia, la carrera artística me abre nuevos y dilatados

horizontes. El arte me llama. Quiera Dios que al entonar «La caza del oso» y «La misa á grande orquesta» labre mi fortuna á la par que mi gloria artística y vosotros recibid múltiples pellizcos en la región lumbar. Vuestra víctima,—*Lindoro*.

J. CASA RUIZ.



BARCELONA

Desde el patio

El estreno de *Thermidor* ha sido el acontecimiento teatral de la semana.

El nuevo drama de Sardou, que tanta polvareda levantó en Francia, dando lugar á tantas y tan apasionadas polémicas hasta prohibir el gobierno su representación, ha sido recibido por nuestro público si no con indiferencia (porque ésta no cabe tratándose de una obra de Sardou) á lo menos con cierta frialdad que contrasta con el vehemente deseo que había de conocer esta producción.

No es que *Thermidor* sea la obra menos recomendable del ilustre dramaturgo francés, no; pero tampoco es su *chef-d'œuvre*; es una de tantas obras que han brotado de su fecunda pluma, y que sin los arrebatos del público parisién, se hubiera visto que su valor literario, con ser mucho, no sobrepuja al de muchos otros dramas que ha escrito el autor de «La Tosca.»

El decorado es precioso; los trajes que en la obra se exhiben están estrictamente ajustados á la época en que pasa la acción; y la ejecución.... si se exceptúa á la Sra. Tubau, los demás actores anduvieron bastante inseguros el día del estreno.

Martinez Barrionuevo, el celebrado autor de «La Generala» y «El Decálogo» ha estrenado una nueva obra en Novedades.

«Lo que no muere» pertenece al género romántico; pero con tal delicadeza está tratado el sencillísimo asunto, tan simpáticos se le hacen los personajes al espectador, que olvida la tendencia literaria de la obra (suponiendo que el espectador sea partidario de la moderna escuela) y tributa un espontáneo aplauso al autor: primero por lo simpática que resulta la obra, segundo por las bellezas que contiene, desprovistas de todo ese relumbrón tan en boga en el teatro, y tercero por la castiza y gallarda prosa con que está escrita, que, como suya, con más gusto se oye y más se aplaude cuanto más se saborea.

NARCISO GAY VIETA.

DESDE MADRID

Los Teatros

—Gracias á Dios, estamos disfrutando una temperatura de 37, sobre cero—dicen unos.

—Con este calor es imposible vivir—dicen otros. Quizás por esto, el público huye de los teatros para refugiarse en LOS JARDINES y CIRCOS.



LOS PRIMEROS PASOS

ALEGORÍA DE JUNIO



Frutos del calor.

Dicho esto, pasemos á ver las novedades de la semana.

RECOLETOS.—Inauguró los estrenos con el juguete cónico-lírico *El Prior y el priorato*; primer fracaso de la temporada.

La obra, tanto literaria como musicalmente hablando, es mala; no hemos de añadir nuestra censura á la del público; á éste, no le gustó, ni á nosotros tampoco. Lo que sí hemos de censurar (conste que metemos á todas las empresas, no á esta sola) es la manía de querer hacer tragar al público, lo que buenamente no le gusta.

Es preferible que anuncien en esta forma los estrenos:

«Segunda representación de la extraordinariamente aplaudida zarzuela *Las lamentaciones de Júpiter*. La primera audición de esta magnífica zarzuela se ha verificado ante la *claque*, la cual ha hecho repetir todos los números cantantes.»

De este modo, nos evitaremos oír á los señores *alabarderos*, frases grotescas, cuando el público protesta de una obra.

TÍVOLI.—Se ha presentado la tiple señorita María González, la cual, como mujer, nos parece muy bonita; pero en cuanto á tiple... ya la juzgaremos otro día.

PRÍNCIPE ALFONSO.—Segun hemos oído, á la mayor brevedad se pondrá en escena por la compañía que dirige Cereceda *El rey que rabió*.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Con lisongero éxito se ha estrenado el juguete cómico-lírico *El naufragio del Vapor María*, letra de D. Julio Pardo, música de D. Angel Ruiz.

Aunque el asunto no es nuevo, pues se trata de un cambio de personas, con su aclaración al final, tiene situaciones cómicas de muy buen efecto y chistes de buena ley. La música es ligerita y sin pretensiones.

A la conclusión el público—que no bajaría de dos mil personas—llamó á los autores repetidas veces.

La señorita Mesejo, el señor Ruiz (Julio) y demás actores, trabajaron con mucho acierto.

La empresa de este teatro anuncia nuevos estrenos. Esto, unido á la agradable temperatura que se disfruta en el local, hace que se vea favorecido por un numeroso público.

CIRCOS.—La atracción de estos espectáculos es, en el día, las pantomimas.

En PARISH, *Los albañiles*, y en COLÓN, *Mazzeppa*, están proporcionando muchas entradas.

**

Querido lector: si la revista te parece mala, considera que la he escrito bajo la influencia de un excesivo calor.... madrileño, que es de los más excesivos.

TARTARIN.

Madrid 30 de Junio.

MISCELÁNEA

Ni los Tellez, los Girones,
los Fernan-Núñez, Tendillas
y demás nobles barones
se meten en suscripciones
como se mete Comillas.

Don Emeterio quiere comprar un teléfono.

—Pero vamos á ver—dice al vendedor—¿Es difícil el uso de este chisme?

—¡Quiá! ¡No, señor! Todo el mundo puede hablar con él.

Entonces don Emeterio exclama sentenciosamente:

—¡Yo no sé por qué no le usan los mudos!

Un inquilino va á ver á su casero y le dice:

—Es imposible vivir en su casa de usted. La chimenea hace un humo que penetra en todas las habitaciones.

—¿Y se queja usted?—pregunta el propietario.

—¡Naturalmente!

—Desde ahora aumento el precio del alquiler.

—¿Por qué?

—Porque le facilita á usted el medio de *culotar* la pipa.

Se queja de padecer
dolor de cabeza Irene;
mas no acierto á comprender
cómo le puede doler
una cosa que no tiene.

A un joven que espera haberle redar á su tío le pregunta su camarada.

—¿Es cierto que tu tío está enfermo?

—¡Quiá! Ya se levanta. Es un tío egoísta.

Andaluzadas.

—Mira tú—decía un chico malagueño á otro de su edad—mi padre es tan alto, que para retorcerse el bigote tiene que subirse á una escalera.

—Pues el mío—contestó el otro—tose tan fuerte, que ha tenido que alquilar una alcoba en otra calle para no oírse por la noche.

Picó un escuerzo al pobre Juan Bastida,
Y el picotazo le costó la vida;
En cambio á Luis Godinez, picó un sapo
Y hoy se encuentra robusto, sano y guapo
Hasta en los picotazos ¡cosa fuerte!
Hay personas que tienen buena suerte.

Un día de calor, un boticario
Envenenó á su suegra en Candelario;
Y una noche de invierno, en Ponferrada,
Un buey le reventó de una patada.
Es Doña Providencia inexorable,
Severa en sus juicios, implacable.

Murió Ruperto, y al morir clamaba
Porque en el mundo á su mujer dejaba.
Más Pedro, que escuchole en la agonía,
—Vete al cielo tranquilo—le decía.
Que la mujer, unida en matrimonio
Es un lugarteniente del demonio.

Casose Luis con la sin par María
Y al año le tocó la lotería:
Y á Dimas, que se unió con la Fulgencia,
A los tres meses vino una herencia,
De aquí, lector, deduce don Polonio,
Que no hay cosa mejor que el matrimonio.

ESTANISLAO MAESTRE

El fotógrafo de Madrid, señor Company nos ruega que hagamos constar que el retrato de D.^a Josefina Alvarez, publicado en uno de nuestros números anteriores, está tomado de una fotografía hecha por dicho señor. Conste así.

— ¡Carmen! ¡Un pelo en la soja!
dijo don Carlos furioso;
y contestó la criada
con inocente sonrojo:
— Pues mire usted; yo creía
haberlos quitado todos.

Entre dos amantes:

— Eres un ingrato, Luis.
— ¿Por qué, Carolina?
— Porque juegas con mi corazón.
— Sí, hija, y por eso pierdo siempre.

Epigramas

— Mire V., Don Cayetano,
yo, cuando tengo en la mano
nuestra historia, al con'emplar
que el Rey Don Pedro enterrar
mandó vivo á un Arcediano,
no sé qué me pasa que
me horrorizo.

— Es claro, usted
de hacer lo contrario trata.
— ¿Cómo?

— Sí, doctor, porque
no manda enterrar, y mata.

Blasonaba Luis Baeza
de haber tenido más líos,
pendencias y desafíos
que pelos en la cabeza.
Diz, que salió siempre salvo
de la lucha, ¡no que no!
como que al fin resultó
que el tal Baeza era calvo.

He sido nombrado para
desempeñar la cartera
de Hacienda.

— Renuncia, chico,
¡cualquiera la desempeña!

R. GALLO.

Cuando estaban *entarugando* la Rambla decía un
sugeto:

— ¡Esto me encanta!
— ¿Y por qué?
— Porque cuando pasen los caballos en días de
parada ó fiesta resbalarán y se caerán.
— ¿Qué daño le han hecho á usted los pobres
caballos?
— ¿A mí? Nada ¡Es que soy veterinario!

Cantares.

Vete pronto al Cementerio
y al sepulturero dí
que te dé los pantalones
que antes de ayer le pedí.

No me pidas que yo cante
por que eso no puede ser,
pues cuando á cantar me pongo
al punto empieza á llover.

¡Maresita mía
como están los libros!

compré uno de Cánovas y otro de Carulla
por tres perros chicos.

J. D.

Hemos recibido un tomito titulado *¡El Curioso Parlante!*, colección de artículos y poesías dedica-
das á la memoria de D. Ramon Mesonero Romanos,
coleccionados por nuestro colaborador, hijo político
de tan notable escritor, D. Sebastian Lopez Arrojo.

Colaboran en dicho trabajo Clarin, Doctor The-
bussessam, Sepúlveda, Peral, Caamaño, Rueda, Peñ
y Goñi, Labra, Frontaura, Mas y Prat y otros conoci-
dos literatos.

Este es su mejor elogio.

Retazos

Era una niña candorosa y bella,
nos juramos amor dulce y ardiente,
más la casta doncella....
un día se escapó con mi asistente.

En ti cifro mi amor, mi solo anhelo,
te amaba con pasión, querida Elisa,
más te vi remendando una camisa
y estoy desde ese instante sin consuelo.

En mis brazos traté de aprisionarte,
te dí un beso en la boca....
y me marché corriendo más que á escape
¡elías á cebolla!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.



A. S. Valencia. — Va. Miraré lo que dice. Le enviaré el
periódico.

Cucufate. — Irán.

El Chambon. — No sirven.

Claudio. — Sobre ese mismo asunto se han escrito cosas
muy buenas.

L. P. L. Madrid. — Irá.

N. P. — No sirve.

L. M. M. Sevilla.

¡Dios mio! ¡qué cosas
que nos cuenta usted!

El job. — Nada.

J. N. Lérida. — Veremos.

Nota. — Quedan cartas por contestar.

Imp. Tallers, 51 y 53

CORRESPONSAL EN BARCELONA

para la venta de los periódicos de Madrid

La Correspondencia, El Liberal, El Globo,

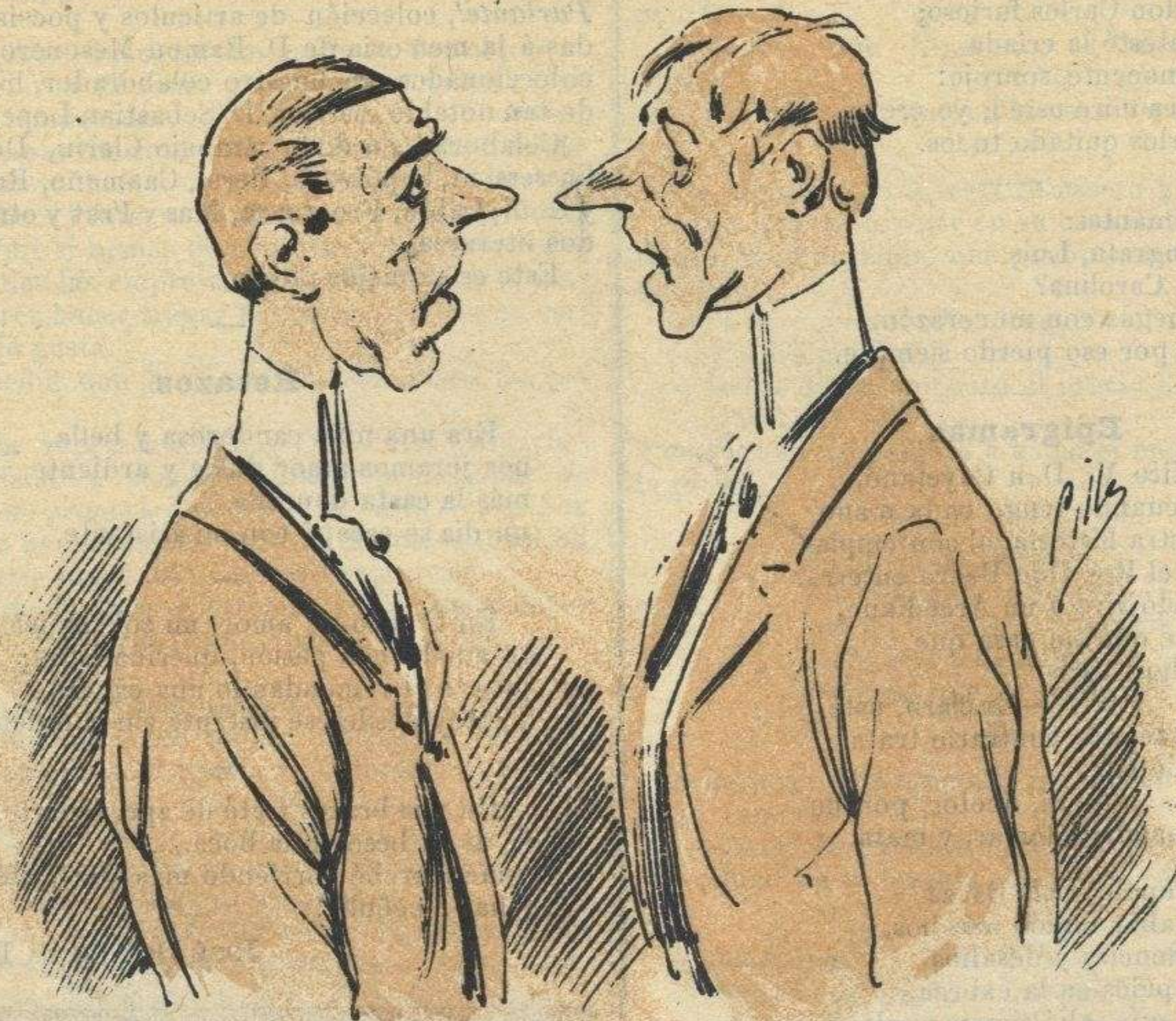
El Pais y El Correo

Don Pedro Motilba, Rambla del Centro

Kiosco núm. 5.

En dicho kiosco se proporcionarán núme-
ros atrasados de los periódicos antes citados
al que lo desee.

LAS GENTES QUE HUELEN



—No volvamos á comer en esa fonda. El queso olía á demonios.
—¡Y yo que creía que eran los piés de usted!

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL
FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cénts. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Acha S.º Bernardo, 27, bajo